



INTERVENCIÓN DE JANETH AGUIRRE EN RUEDA DE PRENSA DE LANZAMIENTO DE CAMPAÑA 61 DE MANOS UNIDAS (2020)

Buenos días... **Me llamo Janeth Aguirre**, aunque mi nombre podría ser Maimouna, Fanta, Rokia, Assetou, Senimba..., que son las mujeres por las que mi presencia en Mali cobra todo el sentido.

Yo vengo de Mali; un país ubicado en el corazón de Africa del oeste, sin litoral y dentro de la franja sub-sahariana. **Tiene una población de aproximadamente 12.000.000 millones de habitantes sobre una extensión de 1 240 192 km².** Para hacernos una idea, Mali mide, dos veces y medio la superficie de España.

Hace 15 años, las Hermanas Franciscanas **llegamos a Koulikoro**. Allí y entonces, debajo de un árbol, porque no teníamos medios de ningún tipo, **comenzó nuestra relación con Manos Unidas**. Koulikoro es una ciudad de poco más de 40.000 habitantes en la zona urbana. Población que ha ido aumentando considerablemente por los desplazamientos forzados causados por la situación de violencia en el norte del país. En los alrededores de la ciudad hay numerosos núcleos de población (de 200, 500 y hasta 5.000 habitantes), que frecuentan Koulikoro, como centro obligatorio de comercio e intercambio de mercancías para su uso cotidiano.

Mali es un país hermoso por su gente, por sus 280 etnias y, sobre todo, por los pactos ancestrales de confraternización y respeto por “el otro” como su “HERMANO”. Este es el mayor atributo y fundamento del maliense... Se tratan como hermanos y acogen al que llega a casa como “invitado especial” y siempre le dan lo mejor: la mejor comida, el mejor lugar... Porque “aquel que hace camino para venir a visitarte te supera en dignidad” y por esto merece lo mejor, aunque, dándolo todo, ellos se queden sin nada... Esa costumbre y esa hospitalidad, que hacen que abran la puerta a todos ha provocado que ahora se viva un conflicto muy complejo: no todos aquellos que llegaron venían con “buen comercio”, con “buen contenido” ...

El terrorismo encuentra en los poblados del Sahel a personas empobrecidas, sin oportunidades, desatendidas por el Estado y a expensas del dinero rápido. De manera particular



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

los jóvenes ceden, algunas veces con el beneplácito de sus padres, a trabajar con estos grupos por una remuneración mensual que termina por convertirlos en marionetas de sus planes grotescos; se destruyen valores ancestrales y se pone en juego el futuro generacional del país.

Esta situación se ve agravada por el cambio climático que se toca con la punta de los dedos en las dificultades a las que se enfrentan las mujeres para cultivar sus huertos; tarea fundamental en la vida de toda mujer maliense. **Porque hace 15 años cuando llegamos a Mali había huertos de legumbres en medio de los barrios** que eran regados con el agua de pozos artesanales de entre 15 y 20 metros de profundidad. Debido a la disminución en el volumen de las lluvias, como consecuencia de la crisis medioambiental, los pozos se han ido secando y los huertos han ido desapareciendo. La mayor parte de la población ha tenido que desplazarse a las orillas del río Níger, arteria vital de muchos de los pueblos de Mali.

La mujer maliense, con la que llevamos trabajando junto a Manos Unidas desde hace 15 años, representa una fuerza incomparable de esperanza para el país, por varias razones. Según datos del Banco Mundial, Mali termina el año 2018 con una población mayoritariamente femenina

- **15-24 años de** 1.751.161 contra 1.601.474 hombres
- **25-54 años:** 2.511.844 mujeres contra 2.173.415 hombres.

Las mujeres en Mali lo son todo en la familia, desde muy niñas se enfrentan a la realidad cruda de pobreza y carencias, que de alguna manera han de ser resueltas. Son ellas quienes empiezan a trabajar y a colaborar con los gastos diarios de casa, normalmente a partir de los 8 años. Allí el 90% de las mujeres son cultivadoras, por obligación, y por dos razones:

- **Cultivan** los productos – condimentos de primera necesidad, legumbres y verduras que da la tierra en sus tres sesiones (tiempo seco-frio, lluvias y cálido) para asegurar la ración diaria, el condimento que convierte en agradable los cereales que aporta el hombre.
- **Venden** lo que les queda para asegurar su participación en la economía del hogar, sobre todo alimentos, vestido, escuela de los hijos. El marido se ocupa de llevar los granos de todo el año, cultiva en el tiempo de lluvias y la mujer recoge las cosechas.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

El agua, cada vez más escasa, es indispensable para el cumplimiento de esta misión inherente a su condición de mujer, como fuente de satisfacción del consumo de productos de primera necesidad.

En 2019 nos planteamos entonces: **cuál es la mejor manera para apoyar efectivamente al 90% de mujeres de los poblados que se dedican a la agricultura, teniendo en cuenta que, en los poblados, nos enfrentamos a la gran consecuencia del aumento del periodo de sequías**, meses y meses sin lluvias, aumento de la deforestación irregular, la disminución progresiva del caudal de agua del río Níger, única fuente de agua para el riego de los huertos, ...

Las sequías, han provocado una emigración del interior de los poblados hacia las orillas del río para acceder al agua, y poder regar sus cultivos. **Las orillas del río están saturadas de mujeres que necesitan cultivar para proveer su sustento diario y esto genera conflictos debido a la fuerte demanda.** Conflictos que son resueltos muchas veces de la peor manera. Aparece generalmente un hombre que les obligan a pagar algo así como un alquiler por un par de metros cuadrados que es lo máximo a lo que pueden aspirar a millones de mujeres.

En este contexto, en esas altas temperaturas subsaharianas, en estas características sociales, las mujeres son, claramente, las que más sufren las consecuencias del cambio climático.

En uno de los muchos proyectos, que llevamos a cabo con apoyo de Manos Unidas y de otros organismos españoles, **se constató el sorprendente aumento de los grados de malnutrición a causa de la mala alimentación.** Los largos periodos de sequía y la disminución del volumen de las lluvias seca los terrenos y no se puede sembrar legumbres. Un 70% de los niños que se reciben en consulta externa tienen problemas de malnutrición, crecimiento y desarrollo; y otro tanto las mujeres gestantes.

Ante esta difícil situación y conocedoras de la angustia que sufrían las mujeres ante la amenaza de la falta de tierra cultivable para asegurar la ración familiar, **nos reunimos con ellas y con jóvenes beneficiarias de estos proyectos y con el equipo de profesionales en salud.** El panorama no era muy esperanzador: Sin agua no hay alimentos, y sin ellos la mujer no logra cumplir su misión en el seno del hogar. Son las mujeres las que llevan la comida a la mesa con la ayuda de los huertos y **si no hay agua vendrá la desnutrición y con ésta, las enfermedades y**



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

todos los problemas de crecimiento, de comprensión, de falta de rendimiento en el cole. Una cadena de caos que solo tiene paradero si, como ellas lo dicen, “*se hace llorar la tierra*” (“*ka bougou ka kashi*” – en lengua local) por medio de la construcción de pozos profundos con bombas mecánicas para asegurar el suministro de agua todo el año, y el cultivo de los huertos.

¿Cuál es el reto de fondo entonces? Combatir las causas de la malnutrición empezando por las mujeres gestantes, y la primera infancia. No consiste solo en darles pozos para que tengan agua o darles comida para que sacien su hambre un día. ¡¡¡No!!!

Hay que crear soluciones durables, formarlas, capacitarlas en técnicas de cultivo y de riego, reutilizar las aguas usadas, ayudarlas a crear la infraestructura para que la mujer maliense pueda realizar su trabajo y cumplir con su misión con menos angustias. Al construir pozos profundos, con agua potable, se combatiría, al mismo tiempo las enfermedades infecciosas, se impulsarían campañas de arborización y **se frenaría con hechos concretos las amenazas reales del cambio climático en estos poblados”**

Contamos con la materia prima: hay agua en el subsuelo y un sin número de mujeres y jóvenes con un espíritu altruista y generoso, que quieren transformar sus pueblos polvorientos en espacios arborizados, con huertos de legumbres, implementar el trabajo cooperativo y la comercialización de cultivos para favorecer al mismo tiempo la satisfacción de todas las necesidades básicas de la familia.

Pero todavía tenemos muchos retos por delante:

- Bajar ese 70% de la malnutrición infantil y materno
- Mejorar el nivel de desarrollo humano de Mali. ubicado en 2019 en el puesto 184 de 189 países.

Necesitamos que ustedes, nos ayuden a contarle a muchas personas para que como dicen las mujeres en Mali, “hagamos llorar la tierra para tener nubes, brisa, y oxígeno...” Contamos con ustedes para seguir transformando el mundo. Cuéntenlo en sus medios, porque necesitamos sentir que no estamos solos ante la dolorosa realidad de la emergencia climática.

Muchas gracias